

(18)

ros de dicho Sr. Exmo. que tan felizmente la ha dirigido en su mando por tantos años : en la inteligencia de que no obstante carecer la Ciudad de fondos propios para convertirlos en alivio de su Vecindario , se propone hallar medios para irlos formando , á que ya se ha dado principio con algunos arbitrios , cuyo ingreso se empleará con la mayor utilidad , de modo que ni la ventaja sea equívoca ni aparente , ni haya Individuo que no participe del beneficio ; para cuyo fin no perdonará el Gobierno fatiga alguna , antes bien dará por bien empleadas quantas le produzca un objeto tan preferente , dando gracias y distinguiendo á aquellos Vecinos que mas zelosos se esmeren en fomentar ó proponer qualquiera idèa benèfica al bien comun.

Buenos-Ayres á 4. de Febrero de 1784.

D. Francisco de Paula Sanz



Cap. 405. f. 18.

NOCHE LÚGUBRE

CONSAGRADA Á LA AMISTAD.

*Composicion hecha por D. J. G. de T. tierno amigo del
Gobernador-Intendente de Potosi D. Francisco
de Paula Sanz á su memoria.*



En la Imprenta de la Ciudad de Montevideo.

NOCHE LUGUBRE

CONSEJERA A LA AMISTAD.



D. Francisco de Paula Sanz



Noche: consuelo deseado del infeliz que vive opri-
do bajo el peso de la desgracia: desciende de tu trono
sombrio, y magestuoso: vea: no es esta vez la voz de
un sabio que espera tu silencioso, y placido sosiego, para
entregarse á la meditacion profunda de sus tareas, la que
te llama: no es un mortal feliz el que te invoca, para dis-
frutar durante tu curso de todos los objetos encantado-
res, de que tan embriagados tiene sus sentidos: no es tam-
poco un criminal el que te implora, para consumir bajo
tu tenebroso velo el delito que de antemano proyectó su
imaginacion alevosa: ven: la tristeza, la consternacion,
la sensibilidad, el dolor mismo te llaman: llega: apresu-
rate: no dilates el unico alivio que ofrece al desgraciado
tu compañia amable; pero no vengas con la brillantéz,
con que adornas de continuo tu frente magestuosa: no
bajas hoy á ser el aliciente del placer: vienes á ser la
compañera del pesar: baja cubierta de lobreguéz, y de
tinieblas: haz resonar en las concavidades de los montes
los roncós ecos del trueno, y los impetuosos bramidos
del Aquilon: entra en mi aposento obscuro, y silencioso:
entra con todo el aparato del horror: envuélveme en tus
sombras: noche: te imploro: tu negro, y denso manto
me es hoy tan necesario, como á las plantas el astro bene-
fico del dia; la angustia en que mi corazon desfallece ha-
llará tal vez algun alivio, derramandose en la lobreguéz
de tu seno; no creas que vienes á ser la espectadora del
amargo dolor de un padre (a), á quien robó una temprana
muerte las delicias con que lisongeaba sin cesar su ca-
rño la vista preciosa de una hija, querida con extremo; no
juzgues que vienes á favorecer la horrorosa empresa de un

(a) Young.

4
amante intrepido (b), que en la desesperacion á que se ha
conducido el golpe fatal que descargó la implacable parca
sobre una vida que formaba el colmo de sus deseos, solo
apetece volver á ver el objeto de su pasion, no hermoso
como antes, sino cubierto de deformidad, y de horror;
vuelo á ser testigo de los lamentos de un corazón sensi-
ble, consagrados á la amistad: ¡amistad! nombre precio-
so: pero que ¿existes aun entre los hombres? ¿será
posible hallar todavía algun alma sujeta á tu arruinado
imperio? No lo sé; quizá en la soledad silenciosa de los
bosques, ó en la humilde cabaña, albergue de la sencil-
lez, habrá quien reconozca tu poderio amable: ¡ah!
¡idea funesta; pero verdadera! yo tiemblo al contem-
plarte; y si no sintiera la vehemencia con que aquel obra
sobre mi corazón, dudaría de mi mismo; mas no, virtud
rara; tú me haces conocer tus efectos; existes en mí, si: pero
yo me extravió: mi imaginacion no puede fixarse:
la noche que tanto deseo me acompaña ya: me ha rodea-
do, sin que mi enagenacion me haya dexado advertir su
venida, no obstante que la obscuridad, y el silencio que
se observa anuncian que está ya bastante abanzada: ¡oh
silencio! triste, y horroroso para aquel que entregado del
todo á la disipacion, hace de sus sentidos el centro de
su felicidad, y corre ansioso tras el deleyte que le embria-
ga: que solo vive en el bullicio, y la confusion, que no
piensa; y que su atolondramiento, y desorden aún hacen
dudar de si existe en él esta facultad superior, que tanto
distingue al hombre de los demas seres criados; pero ¡oh
silencio! gustoso, y apreciable para el sabio, que recogido
dentro de sí mismo, medita con tu auxilio, y halla la ver-
dad que busca, con tesson, y que llena su alma de aquel placer
puro, y elevado, que recompensa con tanta gloria sus peno-
sas tareas: deseado, y apetecible para el que padece: en-
cuentra en tu compañía un consuelo: derrama en tu se-
no la amargura de su corazón, le desaloga por este me-

(b) Cadalso.



5
dio del intolerable peso que sufre, y le parece que logra
en cierto modo algun alivio á su dolor: pero: ¿sue-
ña el reloj: tiempo: ¡ah! ¡que rapido es el giro de tu
rueda! ¡como te sucedes sin interrupcion! tu nos arre-
bátas en tu velocidad, y nos precipitas en el sepulcro:
abro la historia, y veo el asombroso numero de hombres
que me han precedido: ¿existen? nó: apenas se les conoce
por el nombre de la nacion á que pertenecian: ellos no han
dexado mas rastro, que el que dexa un navio que surca los
mares, ó un ave que rompe el ayre con su vuelo: los mas
famosos por sus virtudes, ó sus vicios han tenido la mis-
ma suerte, y solo existe de ellos una memoria, que les es
enteramente esteril: tiempo: tu mudas continuamente la
faz de la tierra: trastornas los Imperios: nada puede li-
brarse de tu hóz destructora: la vida mas preciosa,
la mas amada, la que es mas necesaria se vé cortada
por ella: ¡idea terrible! tu me haces estremecer, pre-
sentandome el lastimoso quadro de la desgracia, que ha
llenado de tanta amargura mi corazón: ¡memoria! ¿po-
drás trazarme sin horrorizarte? ¿que recuerdo: ¿Sánz:
Sánz: no existe: cubre yá la tierra su cadaver
destrozado: una muerte trágica ha terminado su brillan-
te carrera: Tiempo, ¿porque no detuviste tu rapidez,
y retardaste un acontecimiento tan funesto? ¡Sánz! ¡ami-
go generoso! recibe mis lagrimas, triste tributo de do-
lor: Grandezas, empleos, honores, bienes, que ¿no
podeis garantir al hombre de la desgracia? pues ¿que
sois? ¡Ah! ilusiones vanas, seres quimericos que solo te-
neis existencia en la imaginacion: vuestro poder es nulo;
pero talentos, virtudes, ¿no podeis tampoco preservarle?
la razon se confunde, y se precipitaria, á no venir la
religion á sostenerla: Muerte, tu has arrebatado el me-
jor de los hombres: sí: pero ¿como le has arrebatado:
¿cómo? ¡Ah! el animo desfallece: apenas puede salir del
mortal abatimiento en que le arroja la imaginacion, pin-
tando todo el horror de escena tan terrible: ¡Gran
Dios! yo la he presenciado, sino en el todo, en la

6
mayor parte, un destino cruel no me permitia huir de
ingrato pais, en que debia representarse ::::; falsa, y
orgullosa filosofia del siglo decimo octavo; i en que ca-
lamidades has envuelto á la generacion presente! tus
principios no han producido mas que desolacion, y
horror: decantando sin cesar una excesiva filantropia,
ellos han enseñado las mas barbara inhumanidad: re-
volucion, monstruo execrable, hijo legitimo de aquella
altiva ciencia, ¿ que clase de crueldad no nos has presen-
tado, desde que has encendido tu hacha destructora? tu
saña ha corrido furiosa toda la superficie de la tierra lle-
vando por todas partes la muerte, y el estrago: el mo-
narca, el grande, el sabio, el ciudadano virtuoso, el mi-
nistro mismo del altar han sido victimas de tú furor san-
griento: has invertido el orden, haciendo del sistema so-
cial un caos terrible de confusion: marchan delante de
tí el pavor, y el espanto: gruesas cadenas, lobregos ca-
labozos, suplicios infames son tus insignias: verdugos es-
forzados tu comitiva: ayes, gemidos, y lamentos sirven
de compás á tú marcha altiva, y fiera, en la que vas
pisando con placer cadaveres mutilados, familias desola-
das, y cenizas de pueblos consumidos por las llamas: tú
eres quien ha descargado sobre la vida mas apreciable el
golpe fatal, que ha cubierto de luto mi corazon: si
Sánz ha sido tu víctima lastimosa; Sánz, el Xefe digno,
el amigo de los hombres, á quien distinguian aún mas
que el lustre de su origen, sus talentos, y su generosa bon-
dad, se vió encerrado en una estrecha prision qual reo de-
testable, rodeado de los satelites de tu poder tiranico, y
reducido al extremo de la necesidad; tu te complaciste en
hacerle beber á grandes tragos toda la amargura de la
suerte que le preparabas: tu le sacaste al fin á una plaza
pública á ser el lastimoso espectáculo de la sensibilidad,
á ser la desgraciada presa de una muerte ignominiosa: i
los perversos ojos de la maldad, aunque llena de gloria á
los de la virtud: ¡ah! ¡dia terrible! ¡noche cruel la que le
precedió! yo ví desde el obscuro calabozo, en que me

7
estaba sumergido tu furiosa persecucion, todo el tremendo
aparato de la sangrienta escena que disponias: ói el alegre
ballicio de tu regocijo barbaro, que indicaba la compla-
cencia que te iba á causar: ví quan impaciente esperaba
tu ferocidad la fatal hora, en que debia executarse; y
por último ¡ah! ¡yo me estremezco! ¡mi corazon desfalle-
ce! ¡humedecen mis ojos las lagrimas de la consternacion!
¡gran Dios! ¡que dia tan amargo! ¡que momento tan
cruel! ví que le sacabas de su prision, rodeado de sus
mismos asesinos, para hacerle sufrir el tremendo golpe,
que debia separarle para siempre de la tierra ::::: revolu-
cion ::::: monstruo ::::: furia, producida por el Averno
para oprimir bajo tu poder impio la inocencia, y la vir-
tud, á quienes diriges principalmente tus inhumanos ti-
ros: que ¿ no puedes existir sin su aniquilacion? respeta
siquiera los talentos: pero ¿ como? ¡ah! te es imposible,
la inocencia, la virtud, y los talentos reprenden sin cesar
todos los vicios, todos los crímenes que forman tu exis-
tencia ::::: yo te cito ante el tribunal de la razon, de ese
idolo á quien tantos homenajes rinden esos filosofos, que
sigues tan ciegamente: ella te detesta: no puede mirar
sin asombro la inconsecuencia entre tus principios, y tus
operaciones: te oye pronunciar con un entusiasmo reli-
gioso los nombres de *libertad*, *igualdad*, de estas deidades
quimericas, en cuyas aras vé humear de continuo la san-
gre de las victimas que las ofretes en sacrificio, vé que
son las bases sobre que pretendes levantar el soberbio edi-
ficio de tu poder: pero vé que empiezas por destruir en
la practica esos mismos cimientos, que tanto desea esta-
blecer tu falsa teoria: vé que clamás sin cesar contra la auto-
ridad, al paso que llevas la tuya hasta el despotismo mas
tiranico, que te despechas contra la opresion, al mismo
tiempo que la exerces sin limites: que declamas contra la
esclavitud, quando estás forjando las cadenas con que la
haces insoportable: que alabas la virtud, y la persigues:
que vituperas el vicio, y le premias: que seduces,
y castigas rigorosamente la mas pequeña sospecha de que

se desengañe á los seducidos por tí: que te declame
 abiertamente contra las distinciones, y preeminencias, y
 te embriagas con ellas en tal grado, que llegas á des-
 conocerte: que detestas la mentira, la simulacion, el ar-
 tificio, y no permites la menor entrada á la verdad, á la
 buena fé: responde: detente un momento: la razon mis-
 ma te habla: escuchala; pero ¡ah! tu sigues tu precipitada
 marcha, despreciando su voz: te desdenas de oirla; y
 aún procuras desterrarla de todos los países que dominas;
 mas nó: no lograrás librarte de su imperio, por mas
 que huyas: ella será tu juez: ella condenará siempre tu
 proceder, marcará tu erguida frente con el sello de la in-
 famia, y hará que tu nombre sea de oprobio, y execra-
 cion hasta en la mas remota posteridad. Manos respec-
 tibles de las victimas desgraciadas de la tirania; aquella será
 quien os vengue: sí, frias cenizas del amigo mas amado,
 del mas digno: tu memoria será presentada á las naciones
 venideras con todo aquel realce que solo es debido á las
 almas grandes: ellas conocerán tu relevante merito: lee-
 rán en la historia con respeto, y veneracion tu nombre:
 verán que has sido un verdadero martir del estado: te
 colmarán de aquellos elogios apreciables que solo pronun-
 cia la verdad en el tiempo en que ya no tiene cabida la
 adulacion; y hallarán un consuelo al dolor que debe cau-
 sarles tan tragico suceso, al ver que si perdiste la vida á
 manos de la mas barbara crueldad, te mostraste en aquel
 momento terrible con toda la serenidad de animo, con
 toda la constancia, con todo el valor que infunde la in-
 cencia, que caracteriza el verdadero heroismo.



Cup. 405 B. 19.

MEMORIA

SOBRE LOS PRINCIPIOS POLITICOS QUE SEGUI
 EN LA ADMINISTRACION
 DEL PERÚ,
 Y ACONTECIMIENTOS POSTERIORES

A MI SEPARACION. MONTEACILDO
 e (Bernardo)

I SHOULD BE INCONSISTENT WITH THE PRINCIPLES I PROFESS,
 IF I DECLINED AN APPEAL TO THE GOOD SENSE OF THE PEOPLE;
 OR DID NOT WILLINGLY SUBMIT MYSELF TO THE JUDGEMENT OF
 MY PEERS. JUNIUS' S LETTER LIV.

Yo seria inconsecuente con los principios que profeso, si re-
 busase apelar al buen sentido del pueblo, ó no me sometiese
 voluntariamente al juicio de mis iguales.

A. F. V.



REIMPRESO EN SANTIAGO DE CHILE:
 EN LA IMPRENTA NACIONAL
 1823.